

EL DIARIO PALENTINO

Defensor de los intereses de la capital y la provincia.

EL MAS ANTIGUO Y DE MAYOR CIRCULACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION		Martes 31 de Enero de 1911 (No se devuelven los originales)	PUNTO DE SUSCRIPCION	
Año XXIX	Capital: un mes . . 1 peseta Fuera trimestre . . 4 Número suelto 5 céntimos.		En la Redacción y Administración Imprenta y Lit ^a de Alonso Hijos Mayor principal, núm. 71	Núm. 8.370

Bodega MONGE

— PALENCIA —

Se acaban de recibir en este establecimiento los primeros vinos de nuestra última elaboración, los cuales cotizamos a 18 y 20 reales el cántaro de clarete superior, y a 22, 24 y 26 el blanco; se garantizan las clases y graduación.

Chocolate gratis

Comprando seis libras ó paquetes de chocolate, se regala una del precio y fábrica que compre las seis; lo hay de las siguientes fábricas, a 4, 5, 6, 7, y 8 reales:

R.R. PP. Trapenses.
Compañía Colonial.
R.R. PP. Agustinos.
Tomás Rubio, de Astorga.
Adolfo García, de Osorno.
Saturnino, de Melgar.
H. Granell, de Astorga.

Cafés en grano tostado

Tuete especial; aroma concentrado; combinación de moka, caracolillo y Puerto Rico a 6 pesetas kilo.

Café clase corriente a 5 pesetas kilo

“La Esperanza,”

Plaza Mayor, 14

Pancracio Arranz

LA UNIÓN

Géneros coloniales

Mayor pral., 180

En esta casa, comprando cinco libras de chocolate de las siguientes marcas:

Trapenses, Osorno, Melgar, etc. etc., se regala una libra del precio de las cinco.

Café Torrefacto a 4'50 el kilo.

No confundirse

En las Pasaderas

Salchichería y Carnicería

DE:

Ildefonso Peña

La única que mata cerdo blanco en esta capital.

Calle Mayor, 57

VINO

Se expende superior tinto y clarete, en la bodega de D. Demetrio Ortega, sita en la calle Mayor, pral., número 280, a 35 céntimos litro.

CUENTO DE LOS MARTES

LA RIADA

Cuento premiado en concurso de cuentos montañeses abierto por la revista santianderina *La Semana*.

—Martín.
—Nora!...
—¿Habrás crecido?
—Habrás, que desnevé en la sierra y bajan las calceras triscando de agua, reventonas y desmelenadas como qué.
—¿Pasarán las vacas al bosque?
—Pasan tan «perenes».
—Pero ten cuidado a la vuelta, hijo, que el río es muy traidor.
—A mí no me la da el río, madre.
—El muchacho acabó de soltar las reses y los arreo, bizzaro, por una cabrería pedregosa que bajaba hacia la ribera.
Había madrugado el sol a encender su hoguera rutilante encima de la niebla densa de los montes, y deslumbraba

la blancura del paisaje lúe y fantástico, á la luz cegadora de la mañana.
Ya la víspera había quedado el valle limpio de nieve, que, solo guardada en oquedades del quebrado terreno, ponía algunas blancas pinceladas en los caminos.
El ganado, preso en la corte durante muchos días de recio temporal, andaba diligente hacia el vado conocido, instigado por la querenza del pasto tierno y fragante, mantillo lozano del ansar ribereño.
Martín iba gozoso, ufánándose al lado de sus vacas trenadas y lucidas, las más «aparentes» de la aldea; una moteada de blanco con marchamo de raza extranjera, se retrasaba lenta, rezagada de las otras.
Llegando al prediscal del río, unos pescadores comentaron ponderativos la arrogancia del animal, y el chico, palmoteándole cariñoso, la dijo con orgullo:
—¡Arre, *Pinta*!
—¿Cuándo «geda», tu?—preguntaron ellos.
—¡Pronto; en llenando esta luna; porque ya está cumplida...
Las vacas se metieron en el vado, crecido y bullicioso, turbio por el deshielo, y los pescadores le dijeron á Martín lo mismo que su madre le había dicho:
—Cuidado al retorno, muchacho, que la nieve de allá arriba va por la posta. El niño sonrió jactancioso.
—Ya lo sé, ya...
Y trepó á un ribazo, desde cuya punta se veía un tablón sobre el río, comunicando con el ansar, á guisa de puente.
A la mitad del tablón oscilante, el muchacho se detuvo á dominar, con una mirada avara de belleza, la majestad del cuadro montañés. La corriente, hinchada y soberbia, rugía á sus pies una trágica canción devastadora, y el bosque verdeguante con los brotes gloriosos de la primavera, daba al paisaje imponente una nota serena de confianza y de dulzura, teniendo su cespel suave al alcance de las espumas bravas y meciendo sobre el cauce furioso sus árboles florecidos.
Lejan, al otro lado del bosque, el río hacía brillar al sol las venas de otros de sus brazos que aprisionaba aquel paradisíaco verjel.
Martín quiso ocultarse á sí mismo el desvanecimiento que le causaba aquella visión maravillosa y terrible de la riada; y burlón, sonriente, murmuró cerrando los ojos ante las aguas mareantes.
—«¿... cómo «ruten»...!
Luego, de un salto ganó la orilla del ansar, en uno de cuyos alisos estriba el colgate puentecillo, conocido por «el puente del aisal».
Entonces el niño, un poco trémulo, volvió la cara hacia el río, y le escupió, retador, con aire de mofa; y aun le increpó:
—«Rutie», «rutie», ¡fachendoso!...
Después se internó en el bosque, al encuentro de sus vacas...
Era Martín un lindo zagal, ágil y firme, hacendoso y resuelto. Con frecuencia pastoreaba los ganados que su padre llevaba en aparcería y que eran el ejemplo y la envidia de los ganaderos del contorno.
Del monte y del llano, Martín conocía como nadie los caminos fáciles, los pastos ricos y las fuentes limpias, para regalo de sus vacas.
El sabía que sobre la existencia próspera de aquellos animales, constituía la familia su bienestar, y viviendo ya el niño con el desasosiego de la pobreza encima del tierno corazón, guardaba

en él para sus bestias un grado altísimo de estimación, un interés profundo en cuyo fondo apuntaban, acaso, el orgullo del ganadero en ciertas y la codicia del aldeano. Pero indecisos todos estos sentimientos en los once años de Martín, aparecían cubiertos en su alma sana por una simpática afición hacia los animales, propia de su buena índole y de su generosa voluntad.
Aplicadas habían pasado las muy golosas, y en cada cabeceo codicioso las esquilas habían mecido, en la serenidad del bosque, una nota musical, mientras Martín sonreía halgado por aquel maso tintineo, que era la marcha real de su realeza pastoril. Sentado en un tronco muerto iba entreteniendo la tarde en la menuda fabricación de unos pitos, que obtenía ahucando, paciente, tallos tiernos de sauco, cortados sin nudos. Para conseguir el desprendimiento de la corteza jugosa era necesario—según código de infantiles juegos montañeses—acompañar el metódico golpeo en cima del pito, con la cantinela: «suda, suda, edecara ruda; tira coes una mula, si más sudara, más chiflará...»
Martín había repetido infinitas veces este conjuro milagroso, y tenía ya en la alforjita, que fué portadora de su frugal pitanza, una buena colección de sibilos-sonoros.
Miró al sol y calculó serían las cinco.
Las vacas estaban llenas, y refociladas rumiaban tendidas en gustoso abandono, babeando somnolientas sobre las margaritas, gentiles heraldos de la primavera en los campos de la montaña.
Al mediar el día había saltado el Sur, ya iniciado desde el amanecer en hábitos tibios, que sólo el abrigo sabe levantar en los días primaverales de Marzo. Y Martín había sentido cómo iba aumentando más y más el vocer temeroso del río, que llegaba al fondo del ansar, apagado en un rruarneo solemne.
Pensó volverse á la aldea.
Al paso perezoso del ganado tardaría una hora larga; el tiempo justo para no llegar de noche.
Se levantó, y su vocecilla aguda rompió el sosiego de la tarde, arrullada por el río.
—¡Vamos... *Princesa, Galana, arre, Pinta, arriba, Loral, ¡Vamos!*...
Hubo un rápido jadeo de carne, con sendas sacudidas de collaradas y sonoro repique de campanillas, y los seis animales se pusieron en movimiento delante del zagal.
Al cuarto de hora de camino, Martín empezó á inquietarse. El río bramaba como una fiara, mucho más que por la mañana.
Y cuando el muchacho se fué liberando de la espesura intrincada del ansar, vió con espanto, que no quedaban en las altas cimas de la cordillera cercanas ni un solo cenital blanco de la reciente nevada.
El desnieve había sido rapidísimo mediante la hoguera del sol y los revuelos del ábrigo.
El río irá echando pestes—pensaba el chiquillo;—habrá llegado punto menos que al puente del aisal, y puede que el ganado tema vadear... Impaciente, arreo vivo y apretó el paso. Poco después alcanzó á ver el desbordamiento de las aguas en los liaderos blancos.
Dió una corrida para asegurarse de si estaba firme su puentecillo salvador. ¡Estaba! Respiró más tranquilo. Ahora todo consistía en que las vacas vadeasen tan campantes como de costumbre. Los incitó; ¡estaban un poco indecisos,

volvían hacia el muchacho sus cabezas nobles, en cuyos ojazos mortecinos parecía brillar una chispa de incertidumbre... Hubo unos mugidos interrogantes.
El niño, ansioso, las excitó más y más, y una, de pronto, entró resuelta río adelante; las otras la siguieron mansas y seguras, menos la *Pinta*, que, rezagada siempre, no había dado un paso.
Martín la arreo, acariciándola:
—Anda, tonta, tontona...
La vaca no se movía.
El zagal, impaciente, la empujó; pero ella mugía obstinada y resistente, hasta que, sacudiendo su corpazo macizo con un violento repique de campanillas, dió media vuelta al rededor del muchacho y se lanzó á correr hacia el bosque.
Martín quedó atónico y consternado. Pero no tuvo ni un momento de vacilación; su deber era salvar á la *Pinta* de la riada formidable, que sin tardar mucho, inundaría por completo el ansar metido entre los dos brazos del coloso.
Las otras cinco reses, dóciles á la costumbre de aquella ruta, acababan de vadear el río con denuedo, y Martín, hostigándolas desde la orilla con gritos y ademanes, las vió andar lentamente camino de la aldea. Entonces corrió en busca de la descarriada compañera, la mejor de su rebaño, aquella más estimada y preferida, en que la familia toda se miraba como en un espejo.
El tintineo melódico de la esquila sonaba con placer de églora con la espesura del bosque señero. Siguiéndolo, el niño halló á la bestia jadeante y asombrada delante del segundo torrente que el río, en su desbordamiento, derramaba en el ansar.
Le amarró el pastor al collar una cuerda que descinó de su cintura, y, riéndole, muy incomodado, la obligó á tornar á la senda conveniente.
La *Pinta* no opuso resistencia.
Tal vez estaba arrepentida de su insubordinación, á juzgar por las lánguidas miradas de mansedumbre con que respondía á las amonestaciones severas de Martín.
—¿No ves, bruta, que estamos como quien dice en una ínsula? ¿No ves que todo esto se va á volver un mar, mismamente, y que si te ahogas pierdes mi padre lo menos cuarenta duros? ¿Pues tendrías que ver que no quisieras pasar! ¡Sería más gorda que otro tanto!...
La charla del niño y el soniquete de la esquila daban una nota argentina á la orquesta grave de la riada.
Se había encamado el viento; dormía, sin duda, en algún enorme repliegue de los montes azules, sobre los cuales temblaba, puro, el lucero de la tarde, arrebolado de nubes rojas.
El corazoncito bravo de Martín golpeaba fuerte cada vez que el pobre pensaba en el puente liviano del aisal.
El río había ensanchado atrocemente sus límites en el tiempo que Martín perdiera con la fuga de la *Pinta*.
Ahora, el vado borbollante y espumoso no remansaba.
El niño, angustiado viendo crecer la noche en aquel asedio terrible del agua, amarró la vaca á un árbol, y trepó á cerciorarse del estado del puente. Pero el puente ¡había desaparecido!
El chico, anonadado, estuvo unos minutos abriendo la boca, en el colmo del estapor, delante de aquella catástrofe irremediable y espantosa. Un velo de lágrimas cayó sobre sus cándidos ojos; ¿Qué hacer? Sintió una necesidad imperiosa de pedir socorro á voces, de llorar á gritos; pero la soledad miedosa del paraje y el estruendo de las aguas le dominaron en un pánico mudo, aniquilador. Alzó así maquinalmente la mirada al cielo, y la súbita esperanza

de un milagro acarició su alma con un roce blando, como de beso. ¡Si viniera un ángel á colocar otra vez el puente en su sitio! Y ensayó anhelante unas vagas oraciones, repartidas confusamente entre la Virgen del Carmen y San Antonio.
Pero ¡el ángel no viene, el río seguía creciendo y la noche cayó impávida y serena encima de aquella desventura!
Asiéndose entonces á la única posibilidad de salvación, Martín se llegó hasta la *Pinta*, la desamarró, y acariciándola mucho, mucho, con sus manitas temblonas, la echó un delirante discurso, rogándole que vadease el río y que le salvara. Y despacio, como con grandes precauciones, según la hablaba, se subió á sus lomos, siendo siempre la sogá con que la había apresado.
Martín empezó á creer en la realización del prodigio, porque la bestia, sumisa y complaciente, entró sin vacilar en el agua llevándole encima; ¡y dió entonces principio el sublime lance, lleno de temeridad y de horror!
El animal se hundía en el río espumoso y rugiente, y resbalaba y mugía en el poroxiemo del espanto, y el niño, abrazado á su cuello, le besaba suplicante y gemía unas ardientes palabras, que tan pronto iban dirigidas á su madre, como á Dios, como á la *Pinta*.
La voz tonante del río empapaba aquella sollozante vocecilla de cristal, cuando el alma candorosa del muchacho sintió otra vez el beso consolador del milagro. Dominando el estrépito de la riada, unas voces le llamaban por su nombre. Había gente, sin duda, en la otra orilla; sus padres, sus vecinos, le buscaban.
Martín se creyó salvado.
Alzó la cabeza en las tinieblas con un movimiento loco de alegría, y al soltarse del brazo que daba á la *Pinta*, un golpe de agua le echó á rodar en las espumas del río.
Todavía, por un instante, tuvo Martín esdida una tenue esperanza de vivir. Conservaba en su mano la cuerda que la vaca tenía atada al collar.
La corriente, de una fuerza bárbara, tiraba del niño hacia abajo, ¡hacia el abismo, hacia la muerte!
La vaca con la elocuencia brutal de esfuerzos y berridos desatinados, tiraba de él hacia la orilla... Pero ¡podía más la corriente, que ya iba arrastrando al animal detrás del niño!
Entonces él, bravo y generoso en aquel instante supremo, soltó la cuerda y dijo, con una voz ronca y extraña:
—¡Arre, *Pinta*!
Después aún gritó ¡madre!, y abrió los brazos, abrió los ojos, abrió la boca, creyó que todo el río se le entraba por ella, turbio y amargo; sintió que aquel vocerío de la corriente, que todo el día le estuvo persiguiendo, le metía ahora por los oídos una estridente carcajada fría y burlona, y vió, por fin, cómo temblaba en el cielo, entre nubes rojas, el lucero spacible de la tarde. ¡La riada se le tragó enseguida inermes y vencido, pobre flor de sacrificio y humildad!...
La *Pinta*, dueña de la codiciada orilla, miraba con ojos atónitos y mansos á un grupo de gente que la rodeaba, y á una triste mujer que, habiendo recibido en mitad del corazón la postrera palabra de Martín, en trágica respuesta contestaba á grito herido: ¡allá voy! Y corría ribera abajo á la par del río, hundiéndose en los verbales inundados, perdida en las negruras de la noche y en la cima de su dolor...
CONCHA ESPINA DE SERNA.

GRAN ESTABLECIMIENTO

con todos los adelantos modernos y al alcance de todas las fortunas, cerca de Jovadonga y los Pirineos. Deliciosa esación veraniega de 15 de Junio á fin de Septiembre.

AGUA DE BORINES

LA MEJOR AGUA DE MESA CONOCIDA

— Depósitos en todas las capitales de España y América —

ALCALINA-BICARBONATADA-SODICA

Riñones, Hígado,

Diabetes, Estómago

— SIN RIVAL —

EL ÚLTIMO ADELANTO DE LA CIENCIA MEDICA

LA RENOVACION DEL ESTOMAGO

O SOLUCION ESTOMACAL SANCHEZ

Remedio heróico, puramente vegetal é inofensivo, dedicado especialmente á los enfermos crónicos del estómago ó reputados incurables. Después de cinco años de experiencia confirmamos que nuestra **Solución Estomacal Sanchez** es el único exclusivo remedio que cura de una manera absoluta y definitiva las malas digestiones, dispepsias, flatos, dolores de estómago, gastralgias, agua de boca, vómitos, diarreas é inapetencia. En muchos casos el alivio se obtiene en la primera dosis y la curación se obtiene con un solo frasco. Hay centenares de enfermos curados, que llevaban 15 y 20 años de sufrimientos, y el día que probaron este remedio milagrosamente dejaron de padecer. Al principio de usar nuestra **Solución Estomacal Sanchez** y por causa de la **renovación del estómago** se sienten ligeros mareos que deben considerarse siempre como precursores síntomas de una rápida y perfecta curación. La salvación y el bienestar de los enfermos crónicos é incurables está en este remedio que anunciamos! Aseguramos terminantemente en todos los casos (excepto en el cáncer y úlceras de carácter maligno) un éxito completo.

PRECIO DE UN FRASCO, 3 PESETAS

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.—Depósito principal: N. DE FUENTES ASPURZ É HIJO.—(Pídanse prospectos).

Almanaque Baily-Bailliere

6 sea
Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica
Un tomo en 12.º de unas 500 páginas, con más de tres millones de letras, mapas en dos colores, más de 1.000 figuras y cubierta imitación cuero.
En rústica 1'50 pesetas.

ALONSO HIJOS
Mayor pral.,

Luis R. Alonso
Fotografía Artística
Palencia

Nuevas aguas bicarbonatadas
ALCALINAS NATURALES
Manantiales de Valdelazura, Plasencia (Cáceres).—Novedad científica
REINA DE LAS AGUAS DE MESA
Transparencia absoluta, gusto agradable, muy digestiva y vigorizante
Depósito general en esta provincia: *Farmacia del Dr. Fuentes.*
De venta en buenas farmacias, droguerías y restaurants.

En ocho Exposiciones que se ha presentado, *Gran premio* y gran medalla de oro. Génova, 1910, gran premio y copa de honor. Instituto de higiene de París, diploma, grandes palmas y medalla de oro. Las más altas recompensas.

LA CATALANA

Sociedad Española de Seguros contra incendios á prima fija
FUNDADA EN 1865
Acordada su inscripción en el Registro de empresas autorizadas por R. O. del Ministerio de Fomento de fecha 8 de Julio de 1909.
GARANTIAS
PESETAS
Capital social, , , (Suscrito, , , , , 5.000.000
(Desembolsado, , , , , 1.500.000
Reservas, , , (Estatutaria, , , , , 1.000.000
(Técnicas y de garantía, , , , , 1.035.479'68
Inversiones y fondos disponibles, , , , , 3.590.651'76
Sinistros satisfechos, , , , , 13.044.164'21
Domicilio social:
Barcelona; Rambla de Cataluña, 15 y Cortes, 624
Autorizada la publicación por la Inspección de Seguros en 11 de Marzo de 1910.
Representante en PALENCIA: D. Lucio González E. de Medina
Corredor de Comercio Colegiado.—Car. Cicerías, 14, pral.

Centro Barcelonés de Seguros
RAMO DE QUINTAS

Autorizado por la Ley de 30 de Junio de 1887.
Inscrito en el Ministerio de Fomento por R. O. de 5 de Enero de 1910
Dirección general: Carmen número 42, 1.º — **BARCELONA**

Pueden los mozos asegurarse á este Centro por la cantidad de **Setecientas cincuenta pesetas** que podrán depositar en donde quieran, concediéndoles un plazo para pagar los depósitos hasta el día 1.º de Agosto del año del sorteo, sin aumento de cuota. Rédime este Centro á los excedentes de cupo que sean llamados á las filas para cubrir bajas.
Para informes y suscripciones á la Dirección ó al Sr. Delegado
Don Mauro Martínez Ramírez
Mayor principal, 179
Anuncio autorizado por la Comisaría de Seguros en 27 de Octubre de 1910.

Construcción é Instalación de
PARA-RAYOS
MOISÉS DIEZ
PALENCIA
Frente á la Estación.

Venta
Se hace de dos machos, de 3 años, al Marzo, mohinos, pelo negro, alzada 7 cuartas y 8 dedos; para tratar, dirigirse á Pablo Márcos, vecino de Lobera de la Vega.

Caballo en venta
Para tiro y silla, de 8 años, buena marca, pelo y condiciones; informes, Mayor pral. 181, 2.º Izquierda.

Almoneda
Se hace de muebles, en el piso 3.º de la casa número 120 de la calle Mayor principal.

Oficial de Zapatero
Se necesita en Lantadilla. Zapatería de Valentín Vega.

Chico
Se ofrece para el comercio, con dos años de práctica. Dirigirse, calle de los Pastores, núm. 13, duplicado.

SE VENDE
una Berlina con llantas de goma, semi-nueva.
Para tratar, con D. Rodrigo M. Pombo, Plaza Mayor, 18, principal.

AVISO IMPORTANTE
Nada de pomposos anuncios, vendo árboles frutales de los grandes viveros de D. Santiago Valpuerta de Sambiñen (Zaragoza) sin competencia y con garantía.
Aquí no hay revendedores, puesto que puede verse el depósito, en la huerta de don Andrés Darán, frente al puente mayor, y en la posada de Agripino Alonso en la calle de San Juan, número 3, donde está el dueño.
También además de toda clase de árboles frutales, hay plantas de lujo para jardines.
Más barato que nadie.

Compro
pelo, cantidad pequeña ó mayor, pago al contado. Eladio Angulo, San Francisco, 27, Bilbao.

La Moda Elegante,
La Última Moda,
ALONSO É HIJOS

“La Industrial Leonesa,”

— FÁBRICA DE FIDEOS Y PASTAS ITALIANAS PARA SOPA —
montada con los elementos más modernos, movida por electro-motor y con secaderos por calefacción de vapor.
Elaboración de chocolates finos.
Garantizada su bondad por los mejores cacao y azúcares que se emplean.
Hijos de Cayetano González.—LEÓN
Se remite catálogo-muestra y precios á quien lo solicite.

“Compañía del Pacífico”

Servicio Rápido con Vapores-Correo entre Santander y América del Sur.
El rápido y magnífico vapor correo
“ESMERALDAS”
(de dos hélices)

saldrá de Santander el día 8 de Febrero, admitiendo pasajeros de segunda y tercera clase para Buenos Aires y carga y pasajeros para Montevideo, Bahía Blanca, Port-Madryn, Punta Arenas, Corral, Coronel, Talcahuano, Valparaíso, Coquimbo, Taltal, Antofagasta, Tocopilla, Iquique, Arica, Mollendo y Callao.
Precios económicos.

En la agencia de esta Compañía se facilitan gratis impresos, en los que constan los documentos que son necesarios para el embarque, conforme á la vigente Ley de Emigración.
Para precios é informes en general, dirigirse á sus Consignatarios
HIJOS DE BASTERRECHEA
Muelle, núm. 6.—SANTANDER
Para informes sobre precios y condiciones del pasaje de 2.º clase, admisión de carga, documentos, etc., dirigirse también á
D. Mariano Arroyo
Avenida de la República Argentina, núm. 2.—PALENCIA.

JUVENIA
El terror de los relojes

!!Ahi está el „JUVENIA“!!
Venta exclusiva en la Relojería de DIEZ
AYOR PRAL., 70

OBJETOS DE ESCRITORIO
Libros é impresos condecorados.
IMPRESORIA Y LITOGRAFIA
ALONSO É HIJOS. PALENCIA